

Don Pedro Ordóñez de Ceballos. *El Viaje del Mundo*
Madrid, Luis Sánchez, 1614. (Primera edición)

Manuel Morales Borrero

Pedro Ordóñez de Ceballos nació en la ciudad de Jaén de padres cristianos «del linaje de los regidores» en una fecha incierta que oscila entre 1545 y 1547, y en Jaén murió en las cercanías de 1630, después de haberse dado una vuelta por el mundo. Estudió sus primeras letras en la parroquia de San Andrés con el maestro Juan Diciar (de Iciar), y a los nueve años abandonó su ciudad natal para seguir los estudios en Sevilla con los jesuitas y con el famoso maese Rodrigo. A los diecisiete años (¿1565?) se ve forzado a abandonar Sevilla por un lance inocente con una dama cuyo marido lo persigue para darle muerte.

Desde este momento comienza una vida de aventuras y recorre los cinco continentes a lo largo de unos treinta y cinco años. Viajó por toda Europa, una parte de África, visitó los Santos Lugares, se trasladó a tierras americanas y allí fue ordenado sacerdote por fray Luis Zapata de Cárdenas, arzobispo de Santa Fe (Colombia). Luego recorrió el Pacífico y visitó lugares remotos, como Ceilán. Vivió una larga experiencia en



la Cochinchina en donde bautizó a la reina que se llamó María y ésta se enamoró de él. Ante la negativa de acceder a los deseos de ella, Ordóñez estuvo a punto de perder la vida. A lo largo de su existencia fue de todo: comerciante, soldado, aventurero, explorador, marino que en ciertas ocasiones navegó en corso, y misionero; y pudo haber sido rey. Según afirma él mismo, recorrió más de treinta mil leguas por tierra y por mar (165.000 Km.), es decir, más de cuatro veces la

vuelta al mundo por el Ecuador. Por eso alguien le llamó «Elcano con sotana». A pesar de todo, hoy apenas se le conoce.

Hacia 1600 regresa a Jaén, lleno su cuerpo de cicatrices, con la salud quebrantada y comienza a redactar sus libros en su casa de la colación de San Pedro. Hace frecuentes viajes a la Corte buscando impresor para sus dos primeras obras y solicitando beneficios. Consigue el nombramiento de canónigo en la catedral de Astorga, pero no tomó posesión por voluntad propia, y sigue en Jaén. En 1616 lo nombran vicario general de los reinos de Cochinchina, Champaa y Laos; y algún tiempo después le llega el nombramiento de chantre de la iglesia de Huamanga en el Perú; pero su salud fue debilitándose tanto que no pudo emprender viaje a ninguno de los dos destinos. En Jaén permaneció revisando sus últimos libros hasta que le llegó la muerte hacia 1630. Fue enterrado en la parroquia de San Pedro.

Las obras que dejó escritas, con los lugares y fechas de la primera edición, son las siguientes:

Viaje del Mundo hecho y compuesto por el licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos natural de la insignie ciudad de Jaén, Madrid, Luis Sánchez, 1614.

Los Quarenta Triumphos de la santísima Cruz de Christo, Madrid, Luis Sánchez, 1614.

Tratado de las relaciones verdaderas de los reynos de la China [...], Jaén, Pedro de la Cuesta, 1628.

Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, Jaén, Pedro de la Cuesta, 1628. (Se atribuye erróneamente a Bartolomé Ximénez Patón, que fue el que preparó la edición y le dio los toques finales).

Tres entremeses famosos [...] (del Rufián, del Astrólogo médico, del Emperador y damas), Baeza, Pedro de la Cuesta, 1634.

El *Viaje del Mundo*, aparecido en 1614, fue editado dos veces más en el siglo XVII: en 1616 y en 1691. Después de esta fecha cayó en el olvido hasta nuestros días. En el siglo

XVII aparecieron publicadas algunas traducciones incompletas en holandés (1621), en latín (1622) y en francés (1622), las tres hechas en Amsterdam. Y en lengua inglesa fue editado un compendio, en Londres, año 1625.

La obra está dividida en tres libros o partes que corresponden, respectivamente, a sus andanzas como soldado, a los sucesos acaecidos después de su ordenación como clérigo; y la tercera y última es un «Itinerario» que describe su periplo en torno al globo y recoge cuantos prodigios y maravillas ha visto o ha oído contar. Toda ella está llena de recuerdos autobiográficos, mezclados con historias de maravillas y prodigios. Se trata de un libro rarísimo, y de la primera edición existen en la actualidad poquísimos ejemplares,

Hago la descripción de esta obra de acuerdo con el ejemplar de la primera edición (Madrid, Luis Sánchez, Impresor del Rey, año M. DC. XIII [1614].) que posee la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses.

Es un volumen en cuarto menor, 182 x 135 mm. Está encuadernado en pergamino de la época con el apellido del autor y el título rotulado en el lomo. El papel es de tina de buena calidad, y el ejemplar está muy limpio, con algunas leves manchas de suciedad en las primeras hojas y en algunas más del interior, y presenta buenos márgenes. Consta de tres libros en un volumen, y tiene un total de 290 folios de texto, numerados.

Al inicio, sin numerar, y después de la hoja de cortesía, aparece la portada seguida de ocho folios, también sin numerar que contienen, por este orden, la Tasa, la Suma del Privilegio, la Licencia del Obispo de Jaén, la Aprobación de Juan Méndez, la Aprobación de fray Francisco de Jesús, un Soneto del propio Ordóñez de Ceballos, un segundo Soneto de Gonzalo de Ayala, un tercer Soneto de Andrés Querino, una Dedicatoria del autor a don Antonio Dávila y Toledo, sobrino del obispo de Jaén don Sancho Dávila y Toledo, y un Prólogo al Lector que ocupa tres folios. Finalmente aparece una Certificación del

Real Consejo que enumera brevemente los servicios del Licenciado Pedro Ordóñez de Ceballos, clérigo presbítero. Acabado el texto en el folio 290, le siguen cuatro folios sin numerar que contienen la Tabla de los capítulos que componen los tres libros, y finalmente un colofón que dice: «En Madrid, Por Luis Sánchez, impressor del Rey nuestro señor. Año M. DC. XIII.»

En 1872 Salvá ya la calificaba como obra de un alto valor biográfico y bibliográfico, pero casi desconocida incluso por los grandes estudiosos de la literatura de viajes.

Es precioso y perfecto el soneto inicial con el que Ordóñez de Ceballos, «clérigo agradecido», muestra su contento por haber vuelto a su querido Jaén después de tantas peripecias, y dedica la obra a los lectores:

*Gracias os doy, Señor, pues he llegado
como el pájaro ausente al patrio nido;
no para que se llore lo perdido,
sino para dar fe de lo ganado.*

*Seguro vengo, alegre y mejorado
en el oficio, estado y el vestido.
Suerte dichosa para quien se vido
en tantas partes con la muerte al lado.*

*Conozco ser favor de vuestra mano
y singular merced no merecida,
vuelto a mi patria y de mi patria ausente.*

*Y para no gastar el tiempo en vano
(agradecido a quien me dio la vida)
hoy te ofrezco, lector este presente.*

Esta rarísima edición príncipe de 1614 fue vendida al IEG por la casa anticuaria Delstres de Barcelona en diciembre del año 2000. Es una pieza única que lleva más de medio siglo sin aparecer en el mercado de los libreros anticuarios españoles. Este ejemplar se encuentra en muy buen estado de conservación, con su encuadernación original en pergamino. En la Biblioteca de dicho Instituto se guarda también otro ejemplar de la tercera edición, 1691.

